

la posesión del humo

violeta c. rangel

Premio ciudad de Córdoba, Ricardo Molina 1997

Ed. Hiperión, nº 314, Madrid, 1997

días de garrafa

VIOLETA. Violeta la del Born,
oficio sus labores,
carrer de Regomir, antes Comerç, antes Aldana
(así hasta doce), antecedentes tiene,
estado civil charnega (aunque no es cierto
y puedo hasta probarlo), valor tres mil,
pensión aparte.

PIDO al cielo que la casa donde vives
caiga sobre ti, ¡rata piojosa!
que un matón te abra la cabeza y que tus hijos,
te coman las entrañas,
e incluso así no pagarías, ¡hiena inmunda!
Me queda ese consuelo de saber que eres escoria,
pura escoria, negra escoria, sólo escoria
y que a tu muerte hace tiempo que asistí.

Brindo por ella.

PASIONES COMPARTIDAS

Es verdad, quisiera desclavarte,
descansar, hacer de tonta,
tomarme un tripi a tu salud
y luego descorchar una granada.

Volar ha sido siempre
una pasión que compartimos.

ECHA el resto en los bujíos,
pon a cien a esos pringaos.

Arranca bocas, pendonea,
hazte virgen, lola, dales gusto,

sácales luego la guita y piérdete,
corazón mío.

DÍA DEL LIBRO

¡Maldita sea, acaba ya! ¡Muévete, vamos!
Enciendo un cigarrillo,
me acerco a la ventana.
¿Oye tía, no tendrás
una papela, algo de goma?
En la calle la cosa está animada:
el mismo frío, el mismo personal
buscándose los cuartos,
unos maderos tronchados con un paisa
al que obligan, pipa en ristre,
a tirarse a la farola.

La pava de la tele
tranquiliza. Libros, rosas,
la importancia de cervantes
(este año se lo han dado a una cubana),

el rey sonriendo, como siempre,
a la parroquia...

Un charnego se acerca a preguntar
por el pescado
y la Palmira, con el cuento,
se lo sube a la pensión. Escucho aplausos.

Noches como esta te abren el estómago.

CAL VIVA

Nadie repara un corazón,
nadie devuelve una memoria ni un castigo,
la casa de tu padre no está en venta
y en tus entrañas nace un árbol viejo.

LOS cisnes no funcionan esta noche.
Pompeya, la gachí que escupe por sus mellas
la leche de cien cristos, me pide cinco trompos
para un chute. El cajero se hace el duro
cuando metes la tarjeta.
Conoce los tatuajes, los pinchazos, estos morros
y no afloja ¡el muy pendón! ¿Le meto fuego?

a josemari, triste y fino, con coraje.

UNA no sabe a qué carajo juega,
ni cuál es la maldita utilidad de esta partida.
Tranquila, me dice Josemari, *el Cubatriste*,
cuando esos hijoputas te muelan
las ventrechitas, lo sabrás.
Ahora a lo nuestro.

LA Guanchi es la que vino de Canarias.
Jodida y bien jodida, se quiere abrir las venas
con un simple abrelatas. Hace meses que se mete
optalidones y basura que encuentra en los
derribos.

Como loca se harta de insultar a los maderos
-está en busca y captura- y al padre de una hija
que no ve desde hace cuánto.

Por los clavos de Cristo, le grito,
compórtate y olvida.

HACEDME un último favor:
firmad donde os indiquen.
Yo el cuerpo no lo quiero para nada,
mejor que lo aprovechen,
para algo servirá,
si acaso vigilad que me haya ido
cuando abran, retacen y congelen.

DÍA DE GARRAFA

Días, como todos,
de garrafa.

la posesión del humo

HOLLY, LA DE LAS HORAS NEGRAS

Hoy, querido, me rozan los tacones
y la luz se va en lo mejor del polvo.
La lluvia muerde un corazón.
Mi coño admite tus tarjetas.

LAS camisas no te caben en el cuerpo
la bandera te desuella (¡duérmase!),
nieva plomo y despiertas al clap-clap
de este lolailo. La vida, cada poco,
te sube sus impuestos, ¿qué creías?;
el precio del amor manda cojones
aunque siempre te puedes apañar
(y aquí estoy yo) con algo menos;

Está nevando estiércol y un fulano
va y te dice, oye nena, a ver, a ver
mueve ese culo.

SUPÓN por un momento que tu vieja por cien
pavos
se lo hace en los camiones con cualquiera,
que la bofia por dos gramos te manda pal talego,
que el cabrón de tu vecino le ha metido
por dos veces fuego a tu garito,
y ese menda te ha dejado un marrón en las
entrañas,

que estás viva,

tan completamente viva, que qué importa
ponerles por delante el pastelito envenenado
que guardas en los muslos,
mar adentro.

SAVOIR FAIRE

a manolo a los no pazos, que
una vez me salvó la vida.

Crees que ir de pavo en pavo es estupendo,
pero ¿qué me dices de bregar con esas bestias
que acaban poniéndote la pipa entre las piernas
cuando les hablas del condón?
¿soportar las babas de un fulano
que se apaña con la jefa
pa meterla caliente en tu trasero
por un maldito paquete de gauloise
y veinte francos?.

EN enero borrachos marineros y en febrero
mi primo el almirante: Onofre en el café,
como una reina. Poesía, dices, y eres tú
orgásmica y venal. Rompecojones.

CABALLO DE PICAS

Oye, vida, ven aquí
necesito un poco más de ambiente y unos tragos
de carne en las entrañas, más luna
en estos brazos.

Deséame
lejana y sin conciencia,
subida al último espolón, como en la inopia.
No te tardes, ¡llévame!, jaco de Mierda.

PARA no caer desde el tercero
me agarro como puedo a las barandas
Muerta, muerta, muerta, más que muerta,
me dices, ¡fantasmón!,
con estas ojerazas, echa un asco,
y tú mientras corriendo
como pernod por mis huesos.

¿QUÉ les hago?
me flipan los vecinos: mato a sus perros,
ardo en sus pensiones y pago los recibos
de la luz y del descaro.

¿Qué les da?
Eran fiambres cuando vine:
muchos pasaron por aquí,
llegué a sus huesos. Les dejé,
¿quién se arrepiente?
la rosa negra y el reloj, este reloj:

por cien francos de placer,
mon cher, nadie da más.
Déjalos ir, tú déjalos:
ya estaban muertos.

TE siguen los maderos, ¿dónde ir?,
corre si quieres (y ¿qué es,
dime qué es lo que te tiene entre las cuerdas?).
Mañana volverás para pedirme que te cruce
en este jaco y que te ofrezca
un billete directo a las tinieblas.

PORQUE vivir no es atarse la mollera con
alambres
ni volar cuando más turbia está la noche,
sino mirar al cielo, desnudarse, ponerse a andar
pa cualquier sitio y calladito estás mejor,
corazón mío.

Vivir... vivir ¿es que estás ciego?

ME he pasado muchas horas
doblada como un perro,
agarrada a los lavabos.
Ellos, mientras, miraban hacia arriba
pa darle precio a este mihura.
Es barato, ¿por qué no?.
¿Dónde está el truco?

Irme de aquí, bah, ¡qué bobada!,
¿es que puedes elegir
con qué te acuestas?

Y si lo ves venir con tantos humos,
olvidada de ti misma, no nubles tu placer
con tontos miramientos ni blandas maniobras.
En su perra suerte hazte con él. Luego,
déjalo marchar como llegó,
que más tarde han de venir
noches sin nadie, barcos que te alejen
aún más del puerto.

PORQUE la noche, niña, tiene sus gorilas
sus putas, sus tarados,
y oigo el mar cercano y hueco
como aspas de un ventilador,
¡nena!, ¿a qué juegas?

EL color del miedo y unos charcos,
la voz sesgada de un fulano
que promete sacarte de la calle
con fragatas y tanques y alguaciles.
Lo juro, jura, y se larga tan campante
como de niña yo, con los niños del biafra.

¿**NO** querrás que a estas alturas yo me trague
la labia aguardientosa de un pirado
que promete por sus muertos
presentarse con tanques
y fragatas al local
pa salvarte de esta vida
y estos mendas que se dejan
sus escombros y su hiel sobre tu colcha,
mientras largan de lugares
donde nadie te pondrá la mano encima?

LA noche, cada noche
se queda en la alfombrilla,
apuro otro gauloise, otro café,
me quedo como muerta y me disfruto.

Un rayo de sol frota mi espalda
como un chico trasnochado y rencoroso.
Esa es la luz que vuelve del festín,
la perra luz del día.

SIEMPRE he vivido en cuartuchos desalmados
y a mi padre lo vi tres, cuatro veces.
Tal vez me sobreviva el muy cabrón
sin hígado y sin sesos, desguazado.
Un cuarto así para soñar
con el hambre, cielo, de estar viva.

POÉTICA

No, no es esta una poesía
sino la mala vida, ¡joder!,
esa costumbre de no llegar
hasta el final de nada

EN el calor de un brazo,
en la distancia entre dos calles,
en toda esa simiente, en mi salario
de brasas, en la arena
de esos espigones
que se ven desde mi cuarto
cuando abro al mar estos escombros.

EN fin, querida mía,
que empieza la calor
y huele a heno y a compresas.
Un poco, cómo no,
a pescado pudriéndose en el cubo.
Los días, sí, parecen calcos al trasluz...
porciones exactas de quincalla.

ESTÁS lista

¿y el amor, qué fue de aquello?

Una polla me tiene entre las cuerdas

la misma a la que amé más que a mí misma.

La vida fue, mientras, llegar,

correrse en serio

y consentir tu humor, tus vacilones.

DESEOS PÍOS DE ACABAR EL AÑO

a lluis feliú, el menda de los musgos

Una lluvia bronca y desflorada. Morir muy joven
a manos de cualquiera. No eliges tú la vida
y cuando la vida es ya cuestión de casi nada
importa no dejarse empitonar por un pringao.

LA deja entre mis muslos,
como un sable. ¿Qué más da?
No queda tiempo. Lejos de la casa,
en sus ruinas, parece despertar.
Sentir cómo se atiesa,
cómo va juntándose a mi carne,
cómo gime y cómo empuja y me revienta
sin que pueda desprenderla
ni decirle, ¡lárgate, vamos, lárgate,
muerte de mierda!

MENAJE A TROIS

Quedamos a las tres
y se presenta a media noche
con Mirelle, sí, sí, como lo oyes.
Solos los tres
me larga algunos de sus versos tan manidos.

Son de amor y los dedica
a su dulce espatarrada mariposa.

CON dientes de verdín le comí el rabo
que tenía un sabor a pollo frito, a cosa helada.
Le acepté la copa, la yesca, una rallita,
todo lo acepté con tal de que aflojase:
estaba en cuadros.

Pero no, no me aflojó
su duro mercader de las tinieblas.

TATUAJE

Lo miras divertida y te invitas a una copa.
Si su historia fuese buena,
si tratase de sucios tiparracos,
de drogas o de hoteles rojos como un cuerno,
de una muerte no explicada
o de una vida inexplicable
la cosa, cielo, cambiaría.
Pero no. El muy petardo raja y raja de Acapulco,
entona al Aznavour con voz de franciscano.
Yo soy géminis, te suelta, y tú,
espera nena, espera, tú eres tauro.

Así es como el gachó
se agencia un quiqui allá en su tribu.

A esto del amor, le digo por ponerme interesante,
le va el carmín resquebrajado,
los parques últimos, el cigarro a solas,
las lunas abolladas,
los coches estrellados.

Me levanto a por gauloises.
Lo dejo con los ojos
hundidos en la copa
aún más turbia que sus ojos.
Ya en la calle,
me cuelgo de un polaco
y tarareo esa canción de la Piquer:
Y él vino en un baaarco...

NO he perdido el tiempo
y aunque haya dejado la vida
en el peor de los muelles,
de algunas noches guardo
la impaciencia de un cuerpo,
la sagrada compañía de un amigo.

CON ARTURO

a uve berges de neu, de la misma calle

Llegué hasta aquí
en un tren que era una cobra.
Aquí encontré lo que pedía.
Palomas y gorriatos
disputándose el arroz de los domingos.
Como una sombra
espero el barco hacia el infierno
donde todos estos pajarracos
de cartón no me fastidien.

a tonino padovani, a quien conocí
en *El Barcas* hace ya muchos años

DEJABAN en el muelle los pesqueros
su carga de caballas. Sentada en aquel banco
lijaba mis morritos de pepona made in Usa.
No hablábamos de túneles entonces.
No hablábamos de impuestos.

Al bajar del autobús
en el cruce de Peligros y Marina
eché de menos a otra puta, a un marinero
rajándose hacia el muelle. Tan sólo a La Palerma
pidiendo para un jaco. A mi paso las gaviotas
buscaban las palmeras donde más triste es el
vaivén
de los cacharros. En *El Barcas* por diez pavos
te ponen a Los Chichos..., ¿qué, te apuntas?

Aquí estoy,
girando en los carritos de una noria.
Es entonces, Tonino, cuando me pregunto
¿si la paz, lo que otros consiguen llamar paz,
puede ser esto?

a hilario algorta, frutalmente,
y con un palo de golf

CALLADOS, con la lluvia,
recorremos la alameda
rompiedo besos a pedazos
y calentándonos a conciencia.
Donde otros han follado
hemos follado, pero nada es hoy tan dulce
como el barro de tus muslos,
el chap chap de tu palomo trampeado.

Y sigue, sigue, sigue,
como si no ocurriera nada,
la lluvia en nuestros ojos.

a toñito "orviuela",
tan fantástico conmigo

BAJANDO por la rue dindon
hacia el embarcadero,
hoy, 23 de agosto de 1992,
me estremezco al pensar
en todos esos cuerpos que habité,
verdes tumbas saqueadas.

PERO no callo por miedo
a esos zumbaos
que se beben la sangre
de todos los caídos.
Callo (si es que callo)
porque no hay nada que decir,
nada que ocultar tras tanto tiempo
dando tumbos, tumbos, tumbos,
tantos tumbos.

SI en tu espalda corre el fuego
y en las plazas no encuentras tu salario,
ni la niebla ni este mar, aquellos tipos,
un tipejo, la tormenta, el mascarón,
ese mamón, sus gabardinas, la piedad,
tra-la-la-rá, el rey de picas, las pavesas,
oh tristeza, EZEQUIEL, abrázame,
¿por qué estos humos so cabrón?,
si a lo mejor, me moriré,
me moriré, me moriré, si no estoy ya
muerta y bien muerta.

razón de un cuerpo

¿A qué esos morros
de no estar donde debieras,
de apostar por lo perdido,
de dar lo que no tienes
ni tendrás por más que vivas?
¿Es que piensas que esos mendas
han llegado sin pagar,
sin venderse a un mal furrier
por un quiqui entre los sacos?

NO eres la mejor por haber perdido siempre
o por perderlo todo.

Ni más justa, ni más chachi ni más nada,
apréndelo.

Si acaso más estúpida y más mema
por dejar que esos pringaos
se vuelvan de rositas a sus nubes
después de ver multiplicado
tu coño en los espejos.

IN MEMORIAM M. R.

¿Joderte? ¿Para qué? Eres ya un muerto,
una piltrafa y tú lo sabes. ¿Si quiero más?
No, no quiero más, estoy cascada.
Hablabas de la muerte
de los dos, pero cariño, yo estoy viva,
podrida pero viva,
el muerto lo eres tú
y así le sirvas de papeo
a sus caniches.

EXTRANJERA, ya, como los cuervos,
como esos chuchos que duermen en los puentes.
Para follar cualquiera es buena, Mademoiselle,
con tener el culo a punto vas que flipas:
Lo dejas entallado entre las vías
y a esperar, esperar
que pasen talgos.

HAMLET

El menda venga a dar con la bocina,
la peña como loca por Las Ramblas.
Onofre viene a preguntar
si llevo encima. ¿Esa gente de qué va,
tanto trajín, tantas banderas?

¡Joder!, ¿es que alucinas?
Cinco, tronco, a dinamarca.

HOY parece usado el mar,
como la estampa
que guardo en el bolsillo,
usados esos buques que la bruma
vuelve muebles, ramas, cuerdas.

Mientras las barandas brillen
y los niños corran por sus tablas,
todo será bueno. Pero es mejor acostumbrarse
cuanto antes al vicio de la herrumbre,
a las jeringas, al vaivén del oleaje,
hasta ver aparecer al barrenero
y el mar recobre entonces
lo que es suyo.

TE quieren muerta, fiel, hecha unos zorros
y se acercan a ti para obtener consuelo
pasta o servidumbre.
Atraviesan los tabiques
y con humos te tantean.

Déjalos que paguen y se larguen,
que cuenten luego a los demás
lo bien que te lo montas.

En un negocio que comienza
es importante el boca a boca,
los detalles.

ESE rostro de luna espatarrada
me enganchó:
huí calle abajo vestida de lolita:
las bragas desde todos los balcones
me seguían como cepos o banderas
puestos a secar de los balcones.

El olor del muelle me cegó.

Lo seguí, dispuesta a todo,
leoparda a huevos
detrás de una gacela.

SI al menos llegase cargado de promesas
diciendo que Dios lo ha tuteado,
que deja los pinchazos y a esa bruja brasileira,
igual me armo de coraje y no lo hago.

De momento,
y por si acaso, se lo he dicho
al colega de una agencia. Sin problemas.
Me ha contado que en Milán las españolas
son la hostia. Ya ves, amor, tengo mis planes.

SÓLO quisiera que la vida
fuese tan justa con vosotros
como justos habéis sido conmigo,
pero no, el rencor mío
no es tan grande ni tan ciego:
me conformo, pues, con la mitad,
con la mitad, ¡mirad qué poco!

PUDO ser ayer o hace un verano,
en una tarde de esas tontas
cuando andaba a saltos de los trenes
o bebía ron con esos guiris.

Pero no, te empeñas en venir
justo a esta hora,
cuando no llueve ni hace frío,
y estoy triste, y ya no tengo
ganas de abrir mi sangre a nadie.

En fin, es justo ahora,
con la olla por los suelos,
y unas ganas de morirme
a cualquier precio, cuando escucho
tus pasos en la hierba,
y llamas, llamas... ¡dios!,

y corro a abrirte.

SUEÑO

Asoma la cabeza el pajarraco,
hace polvo los cristales
y se posa en la mesilla.
Te pide como siempre servidumbre
y tú, que temes perder todo
si no ofreces algo que lo calme hasta mañana,
le entregas tu parné, tus venas,
tus sostenes y a cambio deja en ti
todos sus huevos, el frío de una piedra
al despedirse.

ACABARÁS huyendo en un furgón
perseguida por perros y por moscas.
Seguirás el rastro que dejan los peleles
y a quien venga las sábanas lavadas,
los globos nuevecitos.

HAY noches en que llaga la cosa esta del río,
lo sientes como sientes que eres joven,
te preparas un café y el río sigue y sigue.
La noche deja en la ventana una luz calva,
un olor a engrudo y sólo queda el río,
ese río de peces asustados.

CUESTIÓN DE FE

Voy a Sans sólo por ver los galeones
que parten para Córdoba o Asturias.
Hoy no pudo ser, pero alguna vez me iré con
ellos,
lo juro como hay Dios, me iré con ellos.

CON un pie donde las malvas,
con la risa patizamba por los charcos,
en esta tarde tibia y verde
que amarga como un sueño en las encías,
sé que volveré. Cargada de legañas
y de vino, podrida como un perro en un pinar,
alumbrada por el asco y la desidia
volveré, quedad, quedad con dios.

Manuel Moya Escobar
C/ Álamo, 1
Fuenteheridos 21 29 2
(Huelva)
Tfno: 959 / 12 51 56

isla_helena@gmail.com

Violeta c. Rangel nació en Sevilla en abril de 1968, pero la mayor parte de su vida transcurre en el Born barcelonés. Hacia finales de 1992 fue recluida en el hospital A. Gosier de Marsella, del que escapó un año más tarde y, salvo una breve estancia en Barcelona, ha recorrido frenéticamente los dispensarios sociales de media España. Actualmente se ha perdido su pista.

Su obra poética conocida se reduce a poco más de un centenar de poemas de brevísima extensión.. Al margen de *La posesión del humo* (Ed. Hiperión, Madrid, 1997), ha publicado *Cosecha roja* (Ed. Baile del Sol, Tenerife, 2007), que recoge diversos cuadernillos anteriores. Ha sido incluida en numerosas antologías de poesía española contemporánea y traducida a diversas lenguas como el portugués, el inglés, el italiano, el francés, el alemán o el euskara. Es autora también de una novela que permanece inédita.

Su poesía, con frecuencia desgarradora y sujeta siempre a un fuerte estado de acidez, no siempre comprendida, tal vez demasiado fácilmente catalogada, huye de etiquetas, y trata de indagar con un lenguaje erizado y beligerante en las zonas peor iluminadas de nuestra realidad, siempre desde una postura inequívocamente desafiante y nada autocomplaciente. Una voz distinta, una voz distante.

